

joachim koester

If One Thing Moves Everything Moves

inauguración: martes, 7 de junio de 2011
junio - julio 2011



Cuando hablamos de algo ‘oculto’ podemos designar lo sobrenatural, lo misterioso, lo oscuramente mágico; pero la palabra también puede hacer referencia a lo encubierto, lo clandestino, lo escondido. En lo que coinciden todos estos usos es en la posibilidad de nombrar algo que no es que falte, sino que no se deja ver (de hecho, éste es el significado literal de la raíz latina de la palabra), algo no tanto críptico como disimulado, no tanto oscuro como no revelado; usos que también convergen en la obra de Joachim Koester en la exposición *When One Thing Moves Everything Moves* [Cuando una cosa se mueve, todo se mueve] que presenta la Galería Elba Benítez.

Koester (Copenhague, 1962) nos alerta sobre el papel doble de lo oculto en su trabajo cuando lo describe como una especie de “caza de fantasmas”, diciendo que la obra apunta a “la zona crepuscular de lo que se puede y lo que no se puede contar”. En su obra –centrada en la fotografía, pero que también incorpora películas, instalación y textos- se remite con frecuencia al tema de los acontecimientos históricos para investigar las narrativas no tan ordenadas y no lineales que se ocultan bajo ellos y los socavan. Busca los puntos ciegos en el imaginario colectivo, los puntos suspensivos en el discurso oficial, las ambiguas zonas intermedias entre hecho y ficción, verdad y casi-verdad, lo trivial y lo asombroso.

Por ejemplo, en esta exposición, la película en blanco y negro de Koester titulada *To navigate, in a genuine way, in the unknown necessitates an attitude of daring, but not one of recklessness (movements generated from the magical passes of Carlos Castaneda)* (2009) presenta a un mimo que ejecuta una serie de movimientos, o “pases mágicos”, pensados supuestamente para agudizar la conciencia de la persona que los realiza. Los movimientos filmados provienen de los escritos pseudoantropológicos de Carlos Castaneda, que afirmaba haberlos aprendido de don Juan Osorio, un chamán mexicano, aunque de hecho puede que don Juan nunca haya existido y sea un personaje literario ficticio inventado por Castaneda. Por lo tanto, cruzan el cortometraje múltiples ambigüedades: entre palabra e imagen, entre instrucción y ejecución, entre estudio y narración, entre tipos de cognición y tipos de conciencia.

La conciencia (y su alteración) es asimismo un motivo oculto o subyacente en *From the Secret Garden of Sleep* (2008), una serie de siete fotografías en primer plano de frondosas plantas de cannabis que con su intensidad y detalle casi expresionistas parecen inscribirse conscientemente en la historia de la fotografía. Como escribe Koester en los textos que las acompañan (los textos de Koester son un elemento importante de su trabajo), estas plantas intensamente hibridadas, ricas en componentes psicoactivos, tienden un puente entre el mundo material y la conciencia.

Aunque las fotos en *Some Boarded Up Houses* se remiten claramente a la tipología fotográfica directa y aparentemente objetiva desarrollada por Bernd y Hilla Becher, también contienen referencias a lo oculto; porque se trata de casas encantadas, habitadas por los tristes espectros del fracaso y la ruina. La red financiera global de nuestra época se ha vuelto tan elusiva y opaca en sus maquinaciones sin regulaciones que, de hecho, resulta invisible para la mayoría de los legos en la materia: sin embargo, estas casas clausuradas son afloramientos más que visibles de las fisuras y fracturas que acucian a ese mismo sistema en este momento de crisis económica.

Finalmente, las fotografías de *Barker Ranch* (2008) conforman otro estudio, pequeño pero intrínsecamente denso en las capas de sus facetas, de las ocultas intersecciones entre hecho y fantasía que contiene la Historia. En las fotos vemos el rancho en el Valle de la Muerte donde vivió, literalmente oculta, la familia Manson, famosa por sus instintos criminales y su teatralidad. La violencia de la familia Manson, la violencia que subyace a gran parte de la historia de Estados Unidos, la violencia típica de los westerns de Hollywood y la plaga de violencia de los años 60 convergen en este símbolo, bastante hermético, de un sencillito y pobre hogar.

Joachim Koester ha realizado exposiciones individuales en el Museo Tamayo (Ciudad de México), el Moderna Museet (Estocolmo), el Palais de Tokyo (París) y el Centre d’Art Santa Mònica (Barcelona). Ha participado en la Bienal de Venecia, Documenta X, la Tate Triennale, la Bienal de Sao Paulo y en otras muchas exposiciones colectivas en todo el mundo. Su obra forma parte de colecciones permanentes en museos como el MoMA, el Metropolitan Museum of Art y la National Gallery de Dinamarca. Esta es su primera exposición individual en España.

George Stolz